

# DE CHINCHORRO A CHIRIBAYA: LOS ANCESTROS DE LOS MALLQUIS CHACHAPOYA-INCA\*

Sonia E. Guillén\*\*

## Resumen

*En 1997, unos peones descubrieron y huaquearon un cementerio intacto en el bosque nuboso del noreste del Perú. Un rápido proyecto de rescate arqueológico permitió la recuperación de una importante colección de momias y artefactos que están proporcionando importante información sobre la arqueología de los chachapoya. Este grupo se estableció en el área alrededor del 900 d.C. hasta la conquista inca de este territorio, que ocurrió alrededor del año 1475. Las momias recuperadas muestran evidencias de prácticas culturales diseñadas y empleadas para asegurar la conservación de los cuerpos. Prácticas similares se han reportado también entre las momias chinchorro y chiribaya en los Andes. En este artículo se discute una interpretación cultural de estas actividades funerarias relacionando la práctica del culto a los ancestros con el acceso y manejo de los recursos y del territorio.*

## Abstract

### **FROM CHINCHORRO TO CHIRIBAYA: THE ANCESTORS OF THE CHACHAPOYA- INCA MALLQUIS**

*In 1977 agricultural workers, turned into looters, found an intact funerary site in the cloud forest in northeastern Peru. A prompt archaeological rescue project permitted the recovery of an important collection of mummies and artifacts that are providing important insights about the archaeology of the Chachapoya people that established in this area around 900 A.D. up to the Inca conquest of this territory around the year 1475. The mummies recovered showed evidence of cultural practices devised and used to assure the preservation of the human bodies. Such practices are also reported among Chinchorro and Chiribaya mummies in the Andes. A cultural interpretation of these funerary activities is discussed connecting the practice of the cult to the ancestors to the access and management of resources and territory.*

## 1. Introducción

Las dos tradiciones más antiguas de momificación artificial tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo Mundo ocurrieron en ambientes áridos; sin embargo, ahí terminan las similitudes. Los ejemplos egipcios más tempranos datan de la IV dinastía del Antiguo Imperio (2613 a 2494 a.C.) e incluyen casos con remoción de las vísceras y su conservación fuera del cuerpo. No es sino hasta el Nuevo Imperio (1550 a 1086 a.C.) que la momificación fue estandarizada y ampliamente usada (Quirke y Spencer 1992). Como proceso era parte de una amplia secuencia de actividades funerarias: los procedimientos para la momificación artificial ocuparon el espacio liminar entre el tiempo en que el alma abandonaba el cuerpo, inmediatamente después de la muerte, y el momento en que el sacerdote «sem» soplabla el aliento vivificador en la boca de la momia, restaurando de esta manera el alma al cuerpo (Smith y Dawson 1924; Strouhal 1992). Luego, el individuo, otra vez completo, viaja al

---

\* Traducción del inglés al castellano: Glenda Escajadillo

\*\* Centro Mallqui, Lima. E-mail: mallqui@rcp.net.pe

Oeste, hacia ultranza, el mundo más allá de la muerte. Según la cosmogonía egipcia, no había reencarnación terrenal ni ciclo de regeneración de la vida humana y, si bien los ancestros continuaban recibiendo atención de sus descendientes inmediatos y de los especialistas, su participación entre los vivos no era significativa. De este modo, la preparación de las momias era un ritual funerario elaborado o culto al fallecido. En contraste, las momias preparadas artificialmente en los Andes eran parte de un culto a los ancestros y desarrollaban una intensa vida comunitaria luego de la muerte.

Las momias artificiales más antiguas del mundo no se encuentran en el antiguo Egipto sino en la costa árida de los Andes surcentrales, en los territorios de Perú y Chile. Allí, pequeñas comunidades de pescadores y cazadores del Periodo Arcaico, denominadas Chinchorro, desarrollaron procedimientos elaborados de preparación de los muertos para su exhibición prolongada a partir del sexto milenio a.C. Aunque existe considerable variación durante los varios miles de años de existencia de la cultura Chinchorro, los tratamientos básicos en la mayoría de cuerpos incluían el descarnamiento, la limpieza y envolvimiento de los huesos con fibras, para, finalmente, volver a colocar la piel humana. El cuerpo artificial creado de esta manera a menudo era cubierto con arcilla y pintado con pigmentos. Las momias muestran evidencia de una exhibición prolongada antes de su disposición final (Allison 1983; Allison *et al.* 1984; Guillén 1992; Arriaza 1995; Arriaza y Standen 2002).

En el presente trabajo se propone que, antes de su disposición final, los ancestros continuaron desempeñando un rol activo en la vida económica y ritual de los chinchorro, de acuerdo con las definiciones de culto a los ancestros. Los casos de las momias chiribaya y chachapoya-inca son discutidos dentro de este contexto (Fig. 1). También se hará referencia a las momias artificiales en las culturas andinas para discutir su significado en cultos y ritos, y, por último, se desarrollará una tipología de prácticas de momificación basada en estos casos, la que podría aplicarse fuera del mundo andino. El enfoque se centra en el significado de esta larga tradición andina.

## 2. Momias andinas

La mayoría de momias andinas prehispánicas fue recuperada en ambientes costeros. La aridez es favorable para la conservación del tejido blando, a lo que se suma las prácticas culturales como el sellar las tumbas y el envolvimiento de los cuerpos con textiles, lo que crea un microambiente favorable para su preservación. Los restos momificados de la sierra y la selva están restringidos a los casos en que los cuerpos fueron protegidos en fardos y depositados en contextos secos, como cuevas, abrigos rocosos o montañas con hielo permanente. En otros casos, los cambios drásticos en humedad y temperatura no han permitido la conservación del tejido blando.

La momia andina más antigua fue recuperada en Acha 2, un sitio chinchorro en el norte de Chile (Aufderheide, Muñoz y Arriaza 1993). Se trata de un cuerpo momificado en forma natural, con un fechado aproximado de unos 9000 años a.p. La momia artificial más antigua también está asociada con un contexto chinchorro (7810 a.p.) (Allison 1983). En general, la mejor combinación de factores para la conservación de los frágiles tejidos blandos humanos se da en el desierto de Atacama, en el extremo sur del Perú y la costa norte de Chile.

La cantidad de cuerpos momificados aumenta luego de la época precerámica. Por un tiempo, intensos debates se centraron en los restos de la cultura Paracas (400 a.C. a 300 d.C.), descubiertos por J. C. Tello (Tello 1926) en más de 50 tumbas en el sitio de Cerro Grande, en la península del mismo nombre. Cada tumba contenía entre 30 a 60 cuerpos de distintas edades y de ambos sexos, que llenaban la estructura hasta su apertura circular. Tello reportó otras estructuras funerarias paracas cercanas en el sitio de Cabeza Larga. Propuso que en ambos sitios se había practicado la momificación artificial y consideró que los fardos funerarios mostraban evidencias de carbonización como resultado de una incineración que se iniciaba en las partes inferiores y se extendía hacia arriba.



Fig. 1. Ubicación de los sitios con evidencias funerarias mencionados en el presente trabajo.

Interpretó que este proceso no afectó a los tejidos blandos, huesos o cabello, pero ocasionó masas carbonizadas dentro de las cavidades del cuerpo. Tello argumentó que esta conservación artificial era producida por el empleo de humo, calor y químicos. Por ejemplo, explicaba que la rigidez de los envoltorios exteriores era el resultado de salpicar agua de mar sobre los fardos cuando estaban expuestos al calor. Por último, concluyó (Tello 1926) que todas las cavidades del cuerpo fueron evisceradas y que en algunos casos las extremidades se descarnaron.

Vreeland y Cockburn (1980) señalan que Tello confundió los efectos de la descomposición natural de los cuerpos con los provocados por el calor. Investigaciones posteriores en momias y huesos paracas (Allison y Pezzia 1973; Rivero de la Calle 1975) no confirmaron los supuestos procedimientos de conservación artificial. De otro lado, Vreeland y Cockburn (1980) sugieren que la consistencia de cuero y el color marrón oscuro de la piel indican una desecación intencional, basándose en los estudios macroscópicos de tejidos provenientes de un pequeño fardo que fue quemado en algunas partes y que estaba asociado a carbón. Más aún, las evidencias de manipulación de los ojos y la nariz les sugirió que, a pesar de la ausencia de signos de evisceración, se podrían haber usado métodos externos para la conservación del cuerpo. No obstante, se requieren investigaciones con resultados más convincentes para aclarar el tema de la momificación artificial en la muestra paracas. La piel oscura tipo cuero puede ser el resultado de procesos degenerativos naturales producidos con posterioridad al enterramiento o alteraciones ocurridas después de su excavación. Se han observado condiciones similares en momias prehistóricas del norte de Chile e Ica, así como en autopsias de cuerpos recientemente enterrados (M. Allison, comunicación personal abril 1992). En algunos de estos casos, todos los órganos reconocibles se habían reducido a masas resinosas, suaves y similares al cuero. Estudios químicos (Sullivan y Schram 1989) sugieren que pigmentos de putrefacción, como los fluidos indicans o bilirubinoide, podrían causar esta condición en el tejido blando, pero se desconoce aún la causa exacta. La exposición luego de la excavación podría iniciar o acelerar una incipiente descomposición enzimática, tal como lo sugiere el número elevado de aminoácidos observados en los cromatogramas de tejidos momificados procedentes del norte de Chile.

Hasta ahora se han encontrado pocas momias en la costa norte del Perú, pese al clima caluroso y seco (Verano 1996). Ubbelohde-Doering (1966) recuperó tres momias en Pacatnamú, y hay otra, procedente del valle de Lambayeque, que es exhibida en el Museo Brüning. Todos estos cuerpos estaban en posición extendida, un patrón típico de la región antes del Periodo Intermedio Tardío. Los fardos de momias de las etapas tardías suelen caracterizarse por textiles pobremente conservados y cuerpos humanos reducidos a esqueletos (Heyerdahl *et al.* 1996).

Momias del Horizonte Medio (600 a 1000 d.C.) y del Periodo Intermedio Tardío (900 a 1476 d.C.), han sido reportadas como procedentes de la costa central y sur del Perú, así como del norte de Chile. Uno de los casos mejor ilustrados es el de Ancón (Reiss y Stübel 1880-1887). Todos los casos observados son de momias naturales, aunque no se puede excluir la posible aplicación de procedimientos externos no detectables que se habrían usado para lograr la desecación del cuerpo.

Existen casos de sacrificios humanos depositados en las cumbres de montañas cubiertas por nieve, en donde los cuerpos congelados se han conservado muy bien. Tales son los casos de los nevados Aconcagua (Chile), El Toro (Argentina, Schobinger 1966, 1991), El Plomo (Chile) (Mostny 1957), Esmeralda (Chile) (Checura 1977), Pichu Pichu (Perú) (Reinhard 1992), así como Ampato (Perú) y Llullaillaco (Argentina) (Reinhard 1997, 1999, Ceruti 2004). Las momias corresponden a individuos jóvenes, vestidos con ropa fina y acompañados de estatuillas de metal y de concha, que se ofrecían como ofrendas en santuarios inca de montaña. El niño de El Plomo murió de hipotermia, su cuerpo se secó por congelamiento y las capas internas de tejido blando se transformaron en adipocera (Besom 1991). En la mayoría de los otros casos, los cuerpos se congelaron sin evidencias que sugieran que este efecto fuera premeditado. Además, la gran cantidad de cuerpos afectados por impacto de rayos

podría sugerir que la selección del lugar de deposición de los cuerpos y el hallazgo de artefactos metálicos sobre o cerca de ellos podrían haber tenido la función de atraer el impacto eléctrico destructor (Miguel Zárate, comunicación personal 1996).

Ponce Sanginés y Linares Iturralde (1966) analizaron 10 momias del Horizonte Tardío procedentes de la provincia de Carangas en Bolivia. Tres de ellas tenían incisiones abdominales como evidencias de evisceración, lo que confirma las referencias etnohistóricas acerca de procedimientos de momificación entre los pacajes del altiplano (Jiménez de la Espada 1965). En estas fuentes se indica que evisceraban a sus muertos y colocaban las vísceras en jarras dispuestas cerca de los cuerpos.

Documentos etnohistóricos señalan que la momificación artificial fue una práctica andina restringida, al parecer, a la clase alta, durante el Horizonte Tardío (aproximadamente 1470 a 1532 d.C.), pero no se han conservado momias de la realeza inca preparadas, ya que todas fueron destruidas luego de la llegada de los españoles o se perdieron (Polo de Ondegardo 1916 [1567]; Sancho de la Hoz 1938 [1525]; Acosta 1954 [1590]; Cobo 1964 [1653]; Garcilaso de la Vega 1987 [1612]; Guamán Poma 1956 [1613]).

Garcilaso de la Vega (1987 [1612]) describe el proceso de conservación de los cuerpos de los reyes incas que eran venerados como dioses luego de su muerte. Menciona que vio el cuerpo del Inca Viracocha en la casa del licenciado Polo de Ondegardo, el corregidor de la ciudad del Cusco, en 1560. Este último hizo transportar cinco cuerpos de reyes incas desde el Cusco hacia Lima. Los cuerpos varones eran supuestamente de Tupac Inca Yupanqui y Huayna Capac, mientras que entre las mujeres estaban Mama Runtu, esposa del Inca Viracocha, y Mama Ocllo, madre de Huayna Capac. Garcilaso recordaba que estos cuerpos estaban perfectamente conservados, con todos los cabellos en su lugar y, asimismo, que el cronista Acosta también había visto las momias y había dicho: «El cuerpo estaba tan completo y tan bien conservado con cierto betún que parecían estar vivos. Sus ojos estaban hechos con oro y tela, y tan bien puestos que uno no notaría la pérdida de los verdaderos». Garcilaso también se impresionó por el aspecto bello y perfecto de los cuerpos a pesar del paso de los años. Los cuerpos habían estado en Lima por 20 años antes de que los viera Acosta, y Garcilaso se maravillaba del hecho de que estuvieran todavía tan bien preservados a pesar de las condiciones climáticas cercanas al litoral. Sugirió, asimismo, que los cuerpos habían sido conservados primero por congelamiento en las alturas, a modo de la carne deshidratada convertida en charqui.

Para una adecuada presentación de las momias andinas artificiales, es necesario discutir algunos conceptos básicos referentes a la clasificación de restos humanos con tejidos blandos conservados, lo que se presenta a continuación.

### 3. Clasificación de las momias

La definición de «momia» no es tan simple por problemas inherentes en la diferenciación entre momias naturales y las logradas mediante diversos métodos de conservación artificial. Como punto de partida para esta discusión, se define como momia al cuerpo muerto que retiene tejido blando conservado.

En la mayoría de los casos, es una combinación de factores lo que permite la preservación de los cuerpos. Por ejemplo, si bien la costa peruana es, en general, seca y árida, la mejor preservación se da en la zona sur. Esto indica que cada área debe ser considerada por separado para identificar los factores ambientales y las prácticas culturales que favorecieron la conservación de los tejidos. En todo caso, hay dos tipos de momias: las naturales y las artificiales.

### 3.1. Momias naturales

La categoría de momias naturales incluye los cuerpos conservados por condiciones ambientales favorables. Aparte de los casos de prácticas de enterramiento en zonas que permiten la momificación espontánea, hay casos de cuerpos preservados que fueron abandonados luego de catástrofes en lugares con condiciones ambientales apropiadas. Entre ellos se cuentan, por ejemplo, los cuerpos hallados en pantanos de Europa (Stead, Bourke y Brothwell 1986), los desecados por congelamiento, como los de Qilakistsoq en Groenlandia (Hart Hansen, Medlgaard y Nordqvist 1985) y la momia del Tirolo alpino (Seidler *et al.* 1992; Spindler 1999; Fleckinger y Steiner 2000).

El desierto de Atacama, que se extiende desde la costa del extremo sur del Perú hasta el norte de Chile, se caracteriza por condiciones ambientales que han favorecido la momificación natural desde el Periodo Prececerámico (c. 10.000 a 4000 a.p.) hasta el presente. Su suelo es rico en nitratos y las sales que contienen impiden el crecimiento de bacterias; ese hecho, aunado al clima seco y caluroso, facilita la desecación rápida, por lo que los tejidos blandos se secan antes de descomponerse.

Los patrones de conservación se ven afectados también por la posición del cuerpo y la gravedad. Si el individuo se encuentra en posición flexionada sentada, los fluidos del cuerpo se desplazan hacia abajo, de manera que la acción de las enzimas destruye los órganos, especialmente aquellos en la parte inferior del cuerpo. La conservación de las extremidades depende de su posición en relación con la descomposición de los órganos por autólisis.

En la categoría de «momificación natural» se incluyen, también, casos en los que la presencia de cobre, arsénico o sustancias similares han generado la preservación de tejidos blandos de manera «accidental». La adipocera también estimula la conservación de los tejidos blandos de manera inadvertida (Cotton, Aufderheide y Goldschmidt 1987; Micozzi 1991). La adipocera es una alteración química *post mortem* en la que la humedad promueve la transformación del tejido adiposo normal en uno de consistencia cerosa de color blanco grisáceo. Al inicio del proceso, los cambios son superficiales, incluyendo la dermis inferior y el tejido subcutáneo; luego, pueden involucrarse depósitos adiposos más profundos. Una vez formada, la adipocera es relativamente resistente a los efectos químicos y temporales.

### 3.2. Momias artificiales

Esta categoría incluye los casos en los que la aplicación de sustancias orgánicas o inorgánicas permitieron la conservación del cuerpo. Se distinguen tres subcategorías:

a) Momias con preparación externa: la preservación artificial intencional se logra a partir de la aplicación de sustancias sobre y a través de la piel, como, por ejemplo, la «cal viva», bálsamos, miel, jugos y arena. El cuerpo no es manipulado en su interior.

b) Momias con preparación interna: los cuerpos son manipulados para asegurar que todas las partes del cuerpo, incluyendo la piel, sean preservados. Todas las cavidades del cuerpo, o la mayoría, se vacían y rellenan con materiales seleccionados. En algunas técnicas de embalsamamiento se introducen químicos en las arterias, como en los casos de los cuerpos de Lenin y de Eva Perón. Otros casos, más antiguos, incluyen las referencias a las momias de los incas y los faraones egipcios. Estos involucran evisceración y tratamiento de los tejidos para impedir la descomposición.

c) Momias reconstruidas: en estos casos, aparte de la manipulación interna, los cuerpos pueden ser desarmados para ser reconstruidos posteriormente. La eliminación de las vísceras precede al descarnamiento. Se puede usar una variedad de materiales para reconstruir la forma del cuerpo, y el siguiente paso es el acabado. La tradición funeraria chinchorro posee los mejores ejemplos de esta práctica.

#### 4. Las momias chinchorro

La denominación cultural «Chinchorro» se aplica a una serie de sitios y colecciones del Periodo Precerámico que incluyen momias humanas artificiales. Las asociaciones temporales reconocen tres fases: una temprana entre 11.000 y 8000 años a.p., una fase media entre 8000 y 6000 años a.p., y una tardía entre 6000 y 4000 a.p. (Santoro 1989). Los contextos arqueológicos están relacionados con economías dependientes de recursos marinos, complementados con productos terrestres.

Como se indicó anteriormente, Chinchorro incluye los ejemplos de momias artificiales más antiguos en el mundo. Algunos cuerpos fueron descarnados, la piel fue separada y conservada, los huesos limpiados y envueltos en fibras, y luego reconstruidos. La aplicación de sustancias artificiales, de pigmentos y la colocación de la propia piel del individuo y de animales completaba la recreación del cuerpo, que podía incluir el uso de una peluca y la simulación de los genitales y detalles del rostro (Fig. 2).

La primera tipología para las momias chinchorro fue propuesta por Uhle (1919, 1922, 1974 [1917]), quien definió tres tipos: (a) tipo 1: cuerpos conservados naturalmente; (b) tipo 2: cuerpos preparados artificialmente mediante evisceración y reconstrucción, y (c) tipo 3: cuerpos preservados mediante la aplicación de barro. Allison y sus colaboradores (Allison *et al.* 1984) revisaron esta tipología y advirtieron que sus categorías combinan rasgos relacionados con el tratamiento del cuerpo con actividades para su disposición final y los atributos individuales. Esta categorización es difícil de aplicar ya que combina rasgos destacables con aquellos de mínima importancia técnica, sin definir su nivel de importancia para la preparación del cuerpo. El resultado es una proliferación de tipos que afectan su uso práctico.

Por otro lado, la tipología propuesta por Arriaza (1995) define tres subtipos para las momias preparadas —momias negras, rojas y vendadas— y propone diferencias estilísticas y cronológicas para estas categorías. Si se toma en cuenta la amplia distribución de las momias y la usualmente deficiente información sobre la procedencia de los hallazgos, el uso de la apariencia externa y los detalles de acabado como criterios principales para la diferenciación son más parte de criterio estilístico que una herramienta técnica en el estudio de las momias.

Las categorías que se presentan a continuación están basadas en las tipologías de Uhle (1919) y de Allison *et al.* (1984) a partir del análisis de las momias del sitio Morro 1-5 en Arica, Chile (Guillén 1992). Este sitio fue excavado por Guillermo Focacci en 1985 y la muestra incluye 16 momias artificiales y un solo cuerpo desecado naturalmente. Hay tres adultos y 14 niños cuyas edades oscilan entre un feto a término y los 10 a 12 años. Todos los niños y los dos adultos de sexo femenino fueron momificados artificialmente. Estas momias corresponden a la fase media-tardía de Chinchorro, con un fechado radiocarbónico calibrado de  $4120 \pm 75$  A.P. (2170 a.C.), y forman parte de la colección del Museo de Azapa de la Universidad de Tarapacá, Chile. Casi todas las categorías de preparación de momias chinchorro estuvieron presentes:

- a) Tipo 1: momias desecadas naturalmente, incluyendo cuerpos pintados de manera parcial o total.
- b) Tipo 2: momias con tratamiento interno y externo. El material de relleno es variado (barro y paja), así como las maneras como fueron alteradas las cavidades y las extremidades.
- c) Tipo 3: aplicación externa de barro. La momificación fue lograda mediante el uso exclusivo de una capa de arena o barro.
- d) Tipo 4: desecación por aplicación de calor. Además del uso del calor, también puede involucrar evisceración, pero no incluye la reconstrucción interna o externa.

e) Tipo 5: descarnamiento parcial, con evisceración parcial o completa. Los cuerpos fueron descarnados parcial o totalmente, por lo general por medio de cortes posteriores y con tendencia a conseguir una burda reconstrucción externa. Se utilizaron gruesas capas de arcilla roja sin cocer para reconstruir el volumen corporal, principalmente en el tórax y regiones abdominales.

f) Tipo 6: figurinas chinchorro. A menudo consideradas equivocadamente como artefactos, esta categoría incluye huesos humanos o de animal envueltos con arcilla sin cocer, cuyo producto final semeja una figurina de arcilla.

Los objetos asociados a estos cuerpos en su disposición final son escasos, en su mayoría relacionados con la obtención y el procesamiento de recursos marinos. No se conocen ofrendas alimenticias. Los cuerpos se encontraron cubiertos con prendas hechas de paja, y envueltos o cubiertos con mantos de piel de camélido, lobo de mar o aves marinas, como pelícanos; los envoltorios externos consistían en una o dos esteras de cañas. Al parecer, todas las momias fueron depositadas simultáneamente, o en secuencias cortas, en un típico patrón desordenado o superpuesto que no permite discernir reglas de distribución. De este modo, algunas momias fueron destruidas por la presión de otras colocadas encima y por los cambios en las condiciones de conservación luego de su recuperación en épocas modernas.

Las momias artificiales fueron preparadas para ser usadas por un tiempo. De hecho, algunos estudios reportan el hecho que fueron repintadas y reparadas (Bird 1943; Mostny 1944), lo que deja abiertas algunas preguntas: ¿por qué se conservaron? ¿por cuánto tiempo y dónde? ¿por qué se enterraron o descartaron? Hay evidencias de mayor despliegue de esfuerzo en la momificación de niños que de los adultos, pero no se observan patrones claros de distribución por edad o sexo en estas muestras.

No se observan indicadores de diferenciación social y el complicado tratamiento *post mortem* fue dedicado principalmente a niños, inclusive fetos. Debió haber existido un propósito relacionado con la importancia de este grupo etario. En algunas sociedades modernas, los niños parecen más prescindibles después de su muerte, por lo que su tratamiento funerario suele ser menos complicado y costoso. Se podría esperar que una sociedad igualitaria no habría empleado tanto esfuerzo en el tratamiento de fetos. Asumiendo que la disponibilidad de recursos marinos y terrestres no era la preocupación principal de los chinchorro, se habría hecho necesario el desarrollo de mecanismos sociales especiales para proteger el acceso a los recursos. Cuando se volvieron sedentarios, los chinchorro utilizaron áreas funerarias formales y separadas lejos de sus viviendas. Las áreas funerarias, como las ubicadas en las pendientes norte del morro de Arica, muestran evidencias de un uso prolongado. El surgimiento de áreas formales para depositar a los muertos y la preparación de las momias son dos aspectos que podrían relacionarse con el interés de controlar el acceso a recursos clave como el agua fresca, las lomas y las áreas marinas altamente productivas. Las momias de niños parecen haber sido utilizadas para su exhibición y se mantuvieron en lugares donde recibían atención. El mantener las momias de los niños y de algunos adultos era importante. Se guardaban y usaban durante cierto tiempo; cuando sucedía un evento especial, como podía ser la muerte de un adulto específico, las momias eran envueltas y enterradas colectivamente sin una preocupación particular por su posterior conservación. Para este enterramiento, los cuerpos no recibían más ofrendas que aquellas prendas y adornos ya presentes en el proceso de momificación. La ausencia de ofrendas de alimentos es especialmente interesante. No hay nada que sugiera que en esta etapa haya habido algún interés en el bienestar de la momia o en el «alma» del individuo reflejado en ella.

El mantener las momias en exhibición, en lugares especiales o cerca de las áreas domésticas, podría reflejar un culto a los miembros del linaje, no necesariamente a los ancestros, puesto que las momias eran mayormente individuos jóvenes sin descendientes. Estas momias podrían haber

representado al grupo de parentesco en su conjunto y, desde esa perspectiva, cuanto más grande era el grupo de momias, mayor garantía y derecho había para mantener el acceso a los recursos económicos tales como las áreas de playa, los grandes bancos de conchas o peces, o áreas con abundante agua. De esta manera, el grupo de parentesco era reconocible como un todo, incluyendo a sus difuntos, y con ello cuidaba sus derechos a las zonas de producción necesarias para la supervivencia de los miembros vivos de este.

Hay varias explicaciones posibles para su entierro posterior. Es probable que, en algún momento, las momias llegaran a ser muy numerosas; tal vez el grupo alcanzó su máximo tamaño, los beneficios de la protección al acceso ya no eran tan importantes, se impuso un diferente mecanismo para la protección de los recursos, algunos individuos importantes fallecieron o se definieron los cambios retirando un grupo de momias de exhibición. Cualquiera que haya sido el motivo, un grupo de momias artificiales fueron colocadas junto con, por lo menos, una o más momias naturales. En el caso de Morro 1-5 hubo, al menos, 15 momias artificiales junto con una natural. El enterramiento fue colectivo, en una zona especial para uso funerario, pero no muy alejada del área doméstica. Esta conducta apunta una preocupación colectiva.

El tema de las áreas formales para la disposición de los muertos no parece haber sido el más crucial sino la necesidad de preparar y mantener las momias. La disposición de los cuerpos momificados en forma natural o artificial era una preocupación secundaria a la momificación y no la característica principal de la conducta funeraria chinchorro. La ausencia de ofrendas y la falta de organización en la disposición de los cuerpos señalan que este era un evento final.

Las prácticas de enterramiento chinchorro devinieron en un patrón que se conoce como Quiani. Aquí se distingue el paso de una perspectiva de grupo a un enfoque individual. De esta manera, involucró el cambio de la protección de derechos por el concepto de propiedad. Se dejaron de preparar momias y la diferenciación individual entre los entierros se volvió evidente. Los cuerpos fueron enterrados en tumbas individuales, bien marcadas exteriormente y que recibieron una mayor variedad de ofrendas, incluyendo alimentos. En resumen, los chinchorro desarrollaron un comportamiento funerario muy complicado y sofisticado que debió haber estado integrado a la manera como los grupos funcionaban, probablemente protegiendo el acceso a elementos clave para la subsistencia, como el agua u otras formas de producción primaria.

## 5. Chiribaya

La cultura Chiribaya se desarrolló en la costa del extremo sur del Perú, en la parte baja del valle de Osmore, entre los años 900 y 1350 d.C. (Lozada y Buikstra 2002). La historia cultural de esta área alrededor del puerto moderno de Ilo puede ser rastreada hasta hace unos 10.000 años. En tiempos precerámicos, grupos de la tradición chinchorro se establecieron en esta área. Hubo una dinámica de población intensa en un «corredor» que incluía la cuenca del lago Titicaca, en el este, hasta las áreas costeras del valle del Osmore.

La cultura Tiwanaku, que se desarrolló en el área del Titicaca, tuvo un carácter marcadamente expansivo, con una intensificación entre los 725 y los 950 d.C., cuando ejerció un fuerte impacto sobre los chiribaya. Este grupo costero no desarrolló una sociedad muy compleja, aunque alcanzó un nivel de cacicazgo; su economía estaba basada en la explotación complementaria de recursos marinos y terrestres, incluyendo las zonas de lomas y las agrícolas.

La arqueología en el área no ha sido desarrollada de manera intensiva. Probablemente, este hecho se relaciona con la ausencia de restos de arquitectura monumental y artefactos hechos con metales preciosos. Por otro lado, el área presenta condiciones de conservación extraordinarias: es

común ver restos de momias, así como artefactos de madera o textiles entre los materiales dejados por los saqueadores de tumbas que han depredado esta zona desde tiempos antiguos.

En los proyectos de investigación y rescate arqueológicos en Ilo dirigidos por el Programa Contisuyo y, luego, por el Centro Mallqui, se han recuperado cientos de momias y sus contextos. La mayoría son de cuerpos humanos, de camélidos y perros enterrados en esta área, que se desecaron de manera natural. Esto se debió a la extrema aridez del área, el alto contenido de sal en los suelos y las características de las prácticas funerarias. Los cuerpos fueron vestidos y enterrados poco después de su muerte. Los envoltorios externos de los fardos variaban en tamaño y en cantidad de piezas utilizadas, pero, igualmente, fueron un elemento importante para la preservación.

Los individuos fueron colocados en un extremo de pozos de planta rectangular típica que tenían las paredes recubiertas con piedras. Los bienes colocados en la tumba incluían alimentos y bebidas almacenadas en la típica cerámica tricolor chiribaya, decorada con diseños geométricos (Fig. 3). Otros artefactos asociados reflejaban las actividades realizadas por los individuos enterrados, incluyendo utensilios para tejer o para la agricultura, o miniaturas con forma de balsas o botes.

Un elemento ritual importante eran las bolsas con hojas de coca. Estas bolsas y los tejidos eran de lana, hecho que refleja una tradición artística y técnica bien desarrollada. Los niños también recibieron una atención funeraria especial; sus ofrendas incluían cerámica y juguetes en miniatura. La cantidad de hojas de coca y ofrendas reflejaba la importancia del individuo dentro de la sociedad. Sus cementerios eran áreas muy especializadas ubicadas lejos de las tierras de cultivo y cerca de las áreas residenciales.

Casi todas las momias chiribaya se conservaron de manera natural. Aufderheide (2003) diseccionó 135 cuerpos sin encontrar evidencias de embalsamamiento, pero entre las 500 momias naturales guardadas en el Museo El Algarrobal, en el valle de Ilo, existe un grupo reducido de momias preparadas artificialmente. En 1996, se localizaron, de manera accidental, cuerpos con evidencias de cortes de evisceración entre las momias saqueadas en el sitio de Chiribaya Baja. Se realizó una excavación de rescate y se lograron recuperar contextos completos con este tipo de momificación. Trabajos adicionales han permitido recuperar cuerpos con tratamiento similar en otros sitios chiribaya como Loreto Viejo y Algodonal.

Los contextos chiribaya con cuerpos momificados en forma artificial no difieren mucho de los contextos funerarios típicos de esta cultura. Sin embargo, los estudios indican que las momias eran mantenidas entre los vivos durante un largo periodo luego de la muerte, o eran visitadas y sus envoltorios textiles cambiados y recibían más ofrendas.

Los cuerpos preparados muestran largos cortes en el abdomen para vaciar las cavidades del cuerpo, que luego eran cuidadosamente limpiadas. Los espacios eran rellenados con lana sin procesar, alimentos como maíz, yuca, camote y hojas de coca. Un individuo de sexo masculino y edad muy avanzada mostró en el interior de la cavidad torácica un pequeño recipiente de cerámica con hojas de coca. El proceso de preparación debió haber sido muy rápido y concienzudo, ya que no hay mayor evidencia de la actividad de moscas o escarabajos asociados con el proceso de descomposición. El corte abdominal fue cerrado con hilo de lana y la piel no fue tratada, aunque debió realizarse alguna limpieza y protección para prevenir la actividad de insectos.

La mayoría de los cuerpos preparados mostraron que, con el paso del tiempo, los envoltorios externos fueron reemplazados o cubiertos con nuevos mantos (Fig. 4). En el estado actual de conocimientos, es difícil discernir cuándo sucedió esto. En el caso de una mujer de 30 años de edad, la parte superior del cráneo se había blanqueado y calcinado por la exposición al Sol, mientras que las

partes que habían estado cubiertas aún estaban oscuras. Además, los parientes y amigos de la fallecida utilizaron hilo negro para completar el pelo oscuro que la cabeza había perdido durante su exhibición y participación en los ritos familiares y comunales.

Las características de estas momias y la evidencia de actividad ritual reflejan las descripciones de los primeros cronistas sobre las momias de la realeza inca. Dado que los chiribaya antecedieron a los incas, fueron precursores de una larga tradición de momificación artificial. Aún no está claro por qué solamente algunos individuos chiribaya recibieron tratamiento luego de la muerte. Es evidente que los cuerpos de algunos individuos participaron en ritos entre los vivos, mientras que otros fueron rápidamente enterrados y eran sacados de sus tumbas o «visitados» en ciertas ocasiones. La sociedad chiribaya no fue altamente estratificada; sin embargo, algunos individuos destacaban y recibieron gran cantidad de ofrendas sin que el sexo o la edad jugaran un papel preponderante. Eventualmente, tanto las momias artificiales como las naturales fueron enterradas en tumbas preparadas, claramente marcadas.

La manipulación de las momias chiribaya por los vivos concuerda también con un patrón descrito para los incas. Es razonable asumir que conceptos similares de culto a los ancestros y creencias en la vida después de la muerte eran compartidos por otras sociedades andinas que tuvieron ancestros comunes a través de la historia.

## 6. Chachapoya-Inca

En 1997, los descubrimientos en el sitio Laguna de los Cóndores (Fig. 5), ubicado en el bosque nuboso del noreste del Perú, facilitaron la comprensión del proceso de momificación inca. Un proyecto de rescate permitió la recuperación de 219 momias en un sitio funerario originalmente construido por una población chachapoya en un remoto farallón que domina un lago (Guillén 1998; Hagen y Guillén 1998). El sitio fue descubierto por huaqueros, pero el trabajo rápido de los arqueólogos logró recuperar evidencias únicas de estas poblaciones.

Las condiciones climáticas de alta humedad en el bosque nuboso no favorecen la conservación del material orgánico y, por otro lado, la arqueología chachapoya del Periodo Intermedio Tardío (800 y 1470 d.C.) se basaba principalmente, hasta estos hallazgos, en su impresionante arquitectura monumental y su cerámica. Sin embargo, en el sitio Laguna de los Cóndores, la cuidadosa selección de la ubicación para la deposición de los restos funerarios, así como las prácticas culturales para la preparación de los cuerpos permitieron una preservación excepcional.

La documentación etnohistórica caracteriza a los chachapoya como un conjunto de grupos étnicos de guerreros y campesinos (Hagen 2002) cuyo hábitat fue la extensa región delimitada por los ríos Marañón, hacia el oeste, y Huallaga, hacia el este. Opusieron una decidida resistencia a la dominación inca, la que se impuso finalmente. Estos cambios se perciben de manera clara en la Laguna de los Cóndores, donde los nuevos «administradores» vaciaron la mayoría de los recintos funerarios, añadieron uno y reemplazaron los contenidos con miembros de la nueva sociedad chachapoya-inca (Fig. 6).

Los materiales preincaicos permanecieron en el sitio, mientras que los restos humanos fueron colocados en el Mausoleo 1. El examen de los huesos mostró que la tradición funeraria chachapoya involucraba la preparación de entierros secundarios para los muertos; los huesos descarnados fueron colocados junto con cabello, algunos restos de tejido blando y objetos personales. Estos paquetes eran amarrados con sogas, envueltos en tela de algodón y colocados en cestas o como fardos funerarios. En algunos de los huesos aplicaron pigmento rojo; varios de ellos muestran huellas de haber sido roídos por animales y otros fueron trabajados con instrumentos afilados (Guillén 2002).

Los mausoleos tenían dos niveles; los techos y balcones especialmente elaborados fueron utilizados para colocar los fardos funerarios de los nuevos administradores. La cantidad y el tipo de ofrendas presentadas a ellos indican que este sitio funerario era utilizado para una elite, lo que se confirma también por la gran cantidad de quipus, utilizados por los incas para registrar información (Urton 2003).

Todas las momias recuperadas en el sitio fueron preparadas de manera artificial. Esto se dedujo inicialmente por el simple hecho de que ninguno de los cuerpos tenía el olor característico de una momia natural; algunas tenían, incluso, un olor antiséptico. Los cuerpos secos (Fig. 7) tienen una extrema y forzada posición flexionada que produjo un paquete compacto y ligero, fácil de transportar en los accidentados terrenos de la zona. Más bien, su preparación debió implicar un proceso largo, evidenciado por la alta cantidad de pupas de moscas azules que tuvieron tiempo de poner sus huevos en las partes no tratadas del cuerpo. A pesar de ello, los insectos no causaron mayor daño y no hay presencia de escarabajos que indicarían una descomposición avanzada.

En el sitio no había espacio ni condiciones para preparar los cuerpos. Las momias fueron transportadas desde cierta distancia, incluyendo el sitio residencial de Llaqtacocha (Guillén 1999), ubicado al otro lado de la laguna. La preparación de la momia involucraba, como paso inicial más drástico, el agrandar la apertura del ano para extraer el contenido de la cavidad intestinal. Luego, esta cavidad era limpiada y, en vez de ser rellena, se usó un tapón de tela para cerrar la apertura ensanchada. En la mayoría de los casos, el tapón fue reemplazado hasta lograr un tapón limpio, sin manchas. La cavidad torácica, con sus órganos, quedó intacta por encima del diafragma, lo que permite importantes observaciones sobre la salud de estas poblaciones.

En el proceso de momificación, la preparación de la piel debe haber tomado un largo tiempo. El procedimiento usado implicó la pérdida de la mayor parte del vello corporal, del cabello, así como de la epidermis. Los materiales utilizados para conservar la piel aún no han sido completamente identificados, pero es muy posible que se emplearan plantas nativas como el poleo y la muña para lograr el curtido de la piel. Cerca de las momias se colocaron pequeños paquetes que contenían hojas olorosas como parte del tratamiento.

Para retener los rasgos faciales, usaron algodón para rellenar las fosas nasales, debajo de las mejillas y también dentro de la boca (Fig. 8). El cuerpo preparado y liviano era vestido, mientras que una tela a manera de bufanda fue colocada alrededor del cuello para mantener la cabeza en su lugar. Los envoltorios externos incluían una serie de mantos o prendas de algodón. Varios de estos envoltorios exteriores estaban bordados con diseños chachapoya típicos, como los frisos que adornan las construcciones (Guillén 1998); muchos presentan rostros bordados como un rasgo muy singular (Fig. 9).

Hombres y mujeres, niños y adultos, fueron momificados artificialmente. Los huaqueros informaron que algunos fardos estaban amarrados con otros y que los rostros miraban hacia la laguna. Al parecer, los incas, siguiendo su programa político, asimilaron gente local al nuevo grupo administrativo. La otra interpretación posible es que gente de la capital cusqueña incorporó rasgos culturales locales en su vestimenta y en las prácticas utilizadas para preparar y presentar a sus muertos. Se conocen momias naturales de otros sitios chachapoya que podrían ser variaciones del patrón local de entierros secundarios, mientras que el procedimiento de momificación artificial parece haber sido importado del Cusco.

La reutilización de los recintos funerarios enfatiza la dominación del grupo conquistador al reemplazar a los antiguos ancestros, los que son empujados hacia un lugar menos importante, mientras que el nuevo grupo se apodera del sitio sagrado. La orientación hacia el agua refleja la



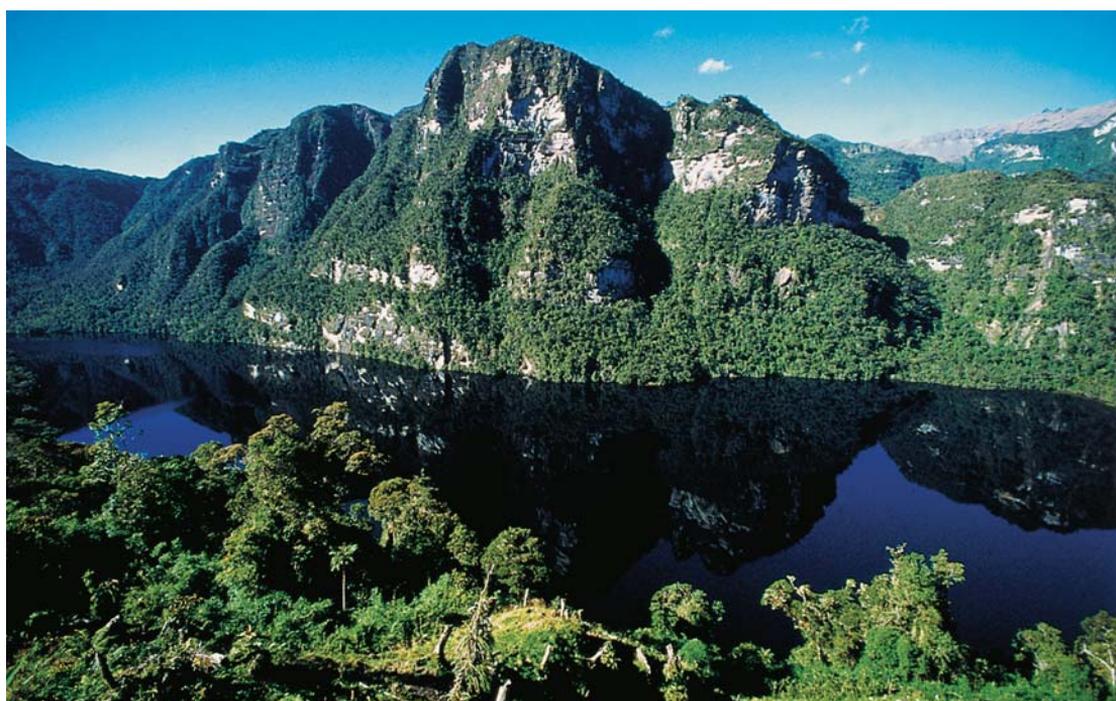
*Fig. 2. Momia artificial chinchorro.*



*Fig. 3. Momia y ofrendas chiribaya.*



*Fig. 4. Momia artificial chiribaya con manta nueva.*



*Fig. 5. Laguna de los Cóndores. Farallón con sitios funerarios.*



*Fig. 6. Momia artificial chachapoya-inca.*



*Fig. 7. Detalle de la momia de la Fig. 6.*



*Fig. 8. Tratamiento de la cara en las momias chachapoya-inca.*



*Fig. 9. Fardo funerario chachapoya-inca.*

relación con los manantiales y lagunas como centros de origen y el culto al agua. El largo y cruento proceso de conquista es confirmado con claras declaraciones de control del espacio y el paisaje. Con ello, la guerra espiritual también está ganada.

Al igual que en otras áreas y culturas andinas, el comportamiento funerario exhibido por los chachapoya y por los chachapoya-inca en la Laguna de los Cóndores refleja la gran importancia del culto a los ancestros. Es evidente que las momias fueron «visitadas» y que se les ofrecía nuevas ofrendas; en varios casos, la disposición de los envoltorios fue modificada o renovada. Las «visitas» involucraron el uso de alimentos y bebidas, los que dejaron manchas al ser rociados sobre los fardos.

La introducción del cristianismo en el Nuevo Mundo y la extirpación de idolatrías involucraron la destrucción de la mayoría de momias y los lugares sagrados andinos. El uso de los cementerios en la Laguna de los Cóndores continuó durante la época colonial, quizás como un lugar escondido o demasiado remoto para ser afectado por los evangelizadores. De alguna manera, elementos cristianos, como una cruz, así como artefactos de claro origen postcontacto fueron incorporados entre las ofrendas presentadas a los ancestros. La continuidad del culto prevaleció y, por ello, hoy en día estas momias constituyen un hallazgo importante, pues son hasta ahora las únicas momias artificiales del periodo inca con proveniencia clara y que, además, reflejan las características descritas por los cronistas tempranos. Más aún, son las primeras momias encontradas en el bosque nuboso del Perú.

## 7. Conclusiones

La momificación artificial se desarrolló y alcanzó su mayor sofisticación en Egipto y en los Andes. Los procedimientos utilizados aseguraron la conservación de los cuerpos, incluso en áreas como el bosque nuboso, donde la intensa humedad no permite la preservación de restos orgánicos. Es claro que las técnicas de momificación artificial se desarrollaron en zonas donde las condiciones climáticas y ambientales favorecen la desecación natural. Este fenómeno debe haber sido observado e imitado por los antiguos habitantes, que intentaron replicar los procesos naturales para lograr la conservación de los cuerpos.

En Egipto, los esfuerzos se dirigieron a conservar un cuerpo que, cuando se uniera con su espíritu o alma, luego de la momificación, persistiría como un individuo completo en el más allá. El pasar intacto al más allá se convirtió en la preocupación más importante para la elite, así como para la gente común. Pero el ejemplo de Chinchorro es aún más enigmático: no se tienen registros escritos sino solo una larga y persistente tradición costeña de ostentación funeraria (Buikstra 1995). Además, formas complejas para la disposición de los muertos no se esperan en sociedades preestatales (Guillén 1992). No obstante, existen ejemplos etnográficos que muestran que la momificación artificial no se restringe a las sociedades complejas como en el ejemplo egipcio (Cockburn y Cockburn 1980). Un importante argumento explicativo surge de las teorías de comportamiento funerario (Saxe 1977; Goldstein 1981; Charles y Buikstra 1983) que vinculan el ritual funerario y los lugares para la disposición de los muertos con el conjunto de derechos ancestralmente validados para controlar recursos escasos e importantes. El derecho al agua o los lugares particularmente productivos para la pesca pueden ser algunos de estos elementos cruciales; de cualquier manera, está claro que no todo debe ser considerado en función a razonamientos económicos.

De un lado, el procedimiento de momificación chinchorro representa una forma singular y compleja de forma de disposición, y el hecho de involucrar a los ancestros en las vidas de sus descendientes conforma un culto a los ancestros, un rasgo común en los grupos arcaicos sedentarios andinos (Guillén 1992). La cultura Chinchorro presenta una clara asociación entre un rasgo sofisticado —la momificación artificial— y una sociedad igualitaria. La gran variabilidad entre las momias es otra característica impresionante de esta tradición. Por su parte, las momias artificiales chiribaya y las chachapoya-inca (Guillén 2002) también forman parte de una larga tradición. Aunque

no es posible proponer derivación alguna a partir de la antigua práctica chinchorro, es posible considerar que las ideas fueron transmitidas a través del tiempo e influenciaron el mundo chiribaya 3000 años después. Para las sociedades chiribaya y chachapoya-inca las momias preparadas fueron importantes elementos en la vida de sus comunidades y el culto a los ancestros. Los antepasados se mantuvieron vivos y activos, proporcionando y reforzando el sentido de identidad y dominio sobre el territorio.

## REFERENCIAS

### Acosta, F. J. de

1954 Historia natural y moral de las Indias, en: *Obras del Padre Acosta de la Compañía de Jesús* (edición de [1590] F. Mateos), Biblioteca de Autores Españoles LXXIII, Atlas, Madrid.

### Allison, M. J.

1983 The Chinchorro Mummies, *National Geographic Reports* 21, 1-3, Washington, D.C.

1984 Paleopathology in Peruvian and Chilean Populations, en: M. N. Cohen y G. J. Armelagos (eds.), *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, 515-529, Academic Press, Orlando.

### Allison, M. J., G. Focacci, B. Arriaza, V. Standen, M. Rivera y J. Lowenstein

1984 Chinchorro, momias de preparación complicada: métodos de momificación, *Chungará* 13, 155-173, Arica.

### Allison, M. J. y A. Pezzia

1973 Preparation of the Dead in Precolumbian Coastal Peru. Part 1, *Paleopathology Newsletter* 4, Detroit.

### Arriaza, B.

1995 *Beyond Death. The Chinchorro Mummies of Ancient Chile*, Smithsonian Press Institution, Washington, D.C.

### Arriaza, B. T. y V. Standen

2002 *Muerte, momias y ritos ancestrales: la cultura Chinchorro*, Universidad de Tarapacá, Tarapacá.

### Aufderheide, A. C.

2003 *The Scientific Study of Mummies*, Cambridge University Press, Cambridge.

### Aufderheide, A. C, I. Muñoz y B. Arriaza

1993 Seven Chinchorro Mummies and the Prehistory of Northern Chile, *American Journal of Physical Anthropology* 91 (2), 189-202, New York.

### Besom, T.

1991 Another Mummy, *Natural History* 4, 66-67, New York.

### Bird, J. B.

1943 Excavations in Northern Chile, *Anthropological Papers, American Museum of Natural History* 38 (4), 173-316, New York.

### Buikstra, J. E.

1995 Tombs for the Living... or... for the Dead: the Osmore Ancestors, en: T. D. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, 229-280, *Dumbarton Oaks*, Washington, D. C.

### Ceruti, M. C.

2004 Human Bodies as Objects of Dedication at Inca Mountain Shrines (North-Western Argentina), *World Archaeology* 36 (1), 103-122, London.

### Charles, D. K. y J. E. Buikstra

1983 Archaic Mortuary Sites in the Central Mississippi Drainage: Distribution, Structure and Behavioral Implications, en: J. L. Philips y J. A. Brown (eds.), *Archaic Hunters and Gatherers in the American Midwest*, 117-145, New York.

**Checura, J.**

1977 Funebria incaica en el cerro Esmeralda (Iquique, I Región), *Estudios Atacameños* 5, 125-141, San Pedro de Atacama.

**Cobo, B.**

1964 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición y estudio preliminar de F. Ma-teos), Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.

**Cockburn, A. y E. Cockburn (eds.)**

1980 *Mummies, Disease and Ancient Cultures*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Cotton, G. E., A. C. Aufderheide y V. G. Goldschmidt**

1987 Preservation of Human Tissue Immersed for Five Years in Fresh Water of Known Temperature, *Journal of Forensic Sciences* 32 (4), 1125-1130.

**Fleckinger, A. y H. Steiner**

2000 *The Iceman*, Folio/South Tyrol Museum of Archaeology, Bolzano.

**Garcilaso de la Vega, I.**

1987 *Royal Commentaries of the Incas and General History of Peru* [traducción de H. V. Livermore], University of Texas Press, Austin.

**Goldstein, L. G.**

1981 One-Dimensional Archaeology and Multi-Dimensional People: Spatial Organisation and Mortuary Analysis, en: R. Chapman, L. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*, 53-69, Cambridge.

**Guamán Poma de Ayala, F.**

1956 *Nueva crónica y buen gobierno* (edición de L. F. Bustíos Gálvez), 3 vols., Dirección de Cultura, Arqueología e Historia del Ministerio de Educación Pública del Perú, Lima.

**Guillén, S.**

1992 The Chinchorro Culture: Mummies and Crania in the Reconstruction of Preceramic Coastal Adaptation in the South Central Andes, tesis de doctorado, Rackham Graduate School, University of Michigan, Ann Arbor.

1998 Arqueología de emergencia: inventario, catalogación y conservación de los materiales arqueológicos de los mausoleos de la Laguna de los Cóndores. Informe final, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

1999 Evaluación y delimitación del sitio arqueológico Llaqtacocha. Informe final, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2002 Las momias de la Laguna de los Cóndores, en: E. González y R. León (eds.), *Chachapoyas: el reino perdido*, 345-387, Integra AFP, Lima.

**Hagen, A. von**

2002 People of the Clouds, en: E. González y R. León (eds.), *Chachapoyas: el reino perdido*, 24-261, Integra AFP, Lima.

**Hagen, A. von y S. Guillén**

1998 Tombs with a View, *Archaeology* 51 (2), 48-54, Los Angeles.

**Hart Hansen, J. P., J. Meldgaard y J. Nordqvist**

1985 The Mummies at Qilakitsoq, *National Geographic Magazine* 167 (2), 190-207, Washington, D.C.

**Heyerdahl, T., D. Sandweiss, A. Narváez y L. Millones**

1996 *Túcume*, Banco de Crédito del Perú, Lima.

**Jiménez de la Espada, M. (ed.)**

1965 *Relaciones geográficas de Indias*, vol. I, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXV, Atlas, Madrid. [1586]

**Lozada, M. y J. E. Buikstra**

2002 *El señorío de Chiribaya en la costa sur del Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

**Micozzi, M.**

1991 *Postmortem Change in Human and Animal Remains: A Systematic Approach*, Charles C. Thomas Publisher, Springfield.

**Mostny, G.**

1944 Excavaciones en Arica, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 22, 135-145, Santiago.

1957 La momia del cerro El Plomo, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 27 (1), 1-120, Santiago.

**Polo de Ondegardo, J.**

1916 *Instrucción contra las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su gentilidad* (notas [1567] biográficas y concordancias por H. Urteaga; biografía por C. A. Romero), Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, tomo III, Librería e Imprenta Sanmartí, Lima.

**Ponce Sanginés, C. y E. Linares**

1966 *Comentario antropológico acerca de la determinación paleo-serológica de grupos sanguíneos en momias prehispánicas del altiplano boliviano*, La Paz.

**Quirke, S. y J. Spencer (eds.)**

1992 *The British Museum Book of Ancient Egypt*, British Museum Press/Thames and Hudson, London.

**Reinhard, J.**

1992 Sacred Peaks of the Andes, *National Geographic Magazine* 181 (3), 83-111, Washington, D.C.

1997 Sharp Eyes of Science Probe the Mummies of Peru, *National Geographic Magazine* 191 (1), 36-43, Washington, D.C.

1999 Frozen in Time, *National Geographic Magazine* 196, 36-55, Washington, D.C.

**Reiss, J. W. y A. M. Stübel**

1880- *The Necropolis of Ancon in Peru: A Contribution to our Knowledge of the Cultures and Industries of the*  
1887 *Empire of the Incas, being the Results of Excavations made on the Spot* [traducción de A. H. Keane], Ascher, Berlin.

**Rivero de la Calle, M.**

1975 Estudio antropológico de dos momias de la cultura Paracas, *Ciencias* 9, La Habana.

**Sancho de la Hoz, P.**

1938 *Relación para S. M. de lo sucedido en la conquista del Perú* [edición de H. Urteaga y C. Romero], Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú. Primera Serie, tomo V, Librería e Imprenta Sanmartí, Lima.

**Santoro, C.**

1989 Antiguos cazadores de la puna (9000 a 6000 a.p.), en: J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y G. Solimano (eds.), *Culturas de Chile, Prehistoria, desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, 33-55, Andrés Bello, Santiago.

**Saxe, A. A.**

1977 Social Dimensions of Mortuary Practices, tesis de doctorado, Rackham Graduate School, University of Michigan Press, Ann Arbor.

**Schobinger, J. (comp.)**

1966 La «momia» del Cerro el Toro: investigaciones arqueológicas de la Cordillera de la provincia de San Juan, *Anales de Arqueología y Etnología*, suplemento al tomo XXI, Universidad Nacional de Cuyo, Taller Gráfico, Mendoza.

1991 Sacrifices of the High Andes, *Natural History* 4, 63-66, New York.

**Seidler, H., W. Bernhard, M. Teschler-Nicola, W. Platzer, D. zur Nedden, R. Henn, A. Oberhauser y T. Sjøvold**

1992 Some Anthropological Aspects of the Prehistoric Tyrolean Ice Man, *Science* 258, 369-616, New York.

**Smith, G. E. y W. R. Dawson**

1924 *Egyptian Mummies*, Kegan Paul International, London.

**Spindler, K.**

1999 *El hombre de los hielos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.

**Stead, I. M., J. B. Bourke y D. Brothwell (eds.)**

1986 *Lindow Man: The Body in the Bogs*, British Museum Publications, London.

**Strouhal, E.**

1992 *Life of the Ancient Egyptians*, The American University in Cairo Press, Cairo.

**Sullivan, M. B. y K. Schram**

1989 Investigation of Exudate Formation of Prehistoric Human Mummified Remains from the American Southwest, en: J. Black (ed.), *Recent Advances in the Conservation and Analysis of Artifacts*, Summer Schools Press, University of London, London.

**Tello, J. C.**

1926 Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la península de Paracas, en: *Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanisti*, vol. I, 679-690, Roma.

**Ubbelohde-Doering, H.**

1966 *On the Royal Highway of the Inca*, Praeger, New York.

**Uhle, M.**

1919 Arqueología de Arica y Tacna, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanistas* 3 (7-8), 1-48, Quito.

1922 *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*, Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Quito.

1974 Los aborígenes de Arica y el hombre americano, *Chungará* 3, 13- 21, Arica.  
[1917]

**Urton, G.**

2003 *Quipu. Contar anudando en el imperio inka*, Museo Chileno de Arte Precolombino/Harvard University, Santiago.

**Verano, J. W.**

1996 Mummies of the North Coast of Peru, ponencia presentada al Second World Congress on Mummy Studies, Cartagena.

**Vreeland, J. M. y A. Cockburn**

1980 Mummies of Peru, en: A. Cockburn y E. Cockburn (eds.), *Mummies, Disease and Ancient Cultures*, 135-176, Cambridge University Press, Cambridge.